

ENTREVISTA A ALEJANDRA ZINA

Escribí la historia  
que yo me  
sentaría a leer



Página 3

CUENTO

Bilik,  
por Maumy  
González



Página 4

# SLT

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 10 | JUEVES 9 DE FEBRERO DE 2012



# No creíamos en Dios porque éramos felices

Guillermo Saccomanno,  
en su primera nota para  
SLT, nos presenta a la poeta  
italiana Alda Merini, nos  
describe sus hallazgos  
poéticos y la sucesión de  
trastornos dramáticos de la  
vida de esta singular mujer.



Dos poemas  
de Alda Merini

**SOY UNA MUJER**  
(a Salvatore Quasimodo)

Soy una mujer que desespera  
que no encuentra paz nunca en ningún lugar,  
a la que la gente desprecia, a la que los paseantes  
miran con despecho y con furor;  
soy un alma colgando de una cruz  
pisoteada, burlada, escupida:  
me han quedado sólo los ojos  
que yo elevo al cielo a Ti gritando:  
¡quítame del regazo cada suspiro!

11 He caído en una trampa profunda  
como dentro de un pozo empantanado.  
Oh ¿quién podrá salvarme de esta imagen sagaz  
que ensombrece un móvil amor?  
En el fondo del pozo hay juncos de sombra  
y mi grito domina las aguas.  
El robusto camaleón mira desde las horribidas plantas  
este secreto precipicio mío.



ALDA MERINI. LA ESCRITORA VIVIÓ CASI 20 AÑOS EN MANICOMIOS Y EN SU POESÍA NARRÓ LA EXPERIENCIA DE LA LOCURA.

# No creíamos en Dios porque éramos felices



GUILLERMO SACCOMANNO

Su espermatozoide bebido por mis labios/ era la comunión de la tierra./ Teníamos con nosotros los viveres/ pero muchos años todavía/ y besos y esperanzas/ y no creíamos en Dios/ porque éramos felices.” La autora de estos versos se llama Alda Giuseppina Angela Merini y nació en la Via Pappiano 57 de Milan en una familia humilde. Su padre era empleado de Asicurazioni Generali, la misma compañía de seguros en la que trabajó el tío de Kafka y a quien su sobrino Franz, para liberarse del yugo paterno, le había suplicado un puesto en la sucursal montevideana de la empresa. La historia de Merini es una sucesión de trastornos dramáticos y hallazgos poéticos. La nena que llegaría a ser una de las más notables poetisas italianas contemporáneas fue reprobada en el examen de italiano. Y esta anécdota, imagino, quiere decir algo: la negación de un conformismo de la lengua. Sus primeros poemas ganan la simpatía de Eugenio Montale y Salvatore Quasimodo, quienes la apadrinan. Pero la su-

ya no es la existencia de una poeta “profesional”, de “carrera”, de perseguir corderas. Sus poemas se alternan con amores tumultuosos y puede titular uno de sus libros *Hotel por horas*. Merini escribe: “A quien me pregunta/ cuántos amores he tenido/ le respondo que mire/ en los bosques para ver/ en cuántas trampas ha quedado/ mi pelo.” Entre poemas, Merini tiene dos matrimonios, cuatro hijas y una cantidad de internaciones con diagnósticos de demencia. Suele pensarse que la enfermedad es un rasgo típico de los creadores. Ah, la locura. Y su jodido prestigio literario. Sin embargo, como lo asevera Deleuze en *Crítica y Clínica*, no es la enfermedad la que crea sino la salud. Kafka, lo cito otra vez, es el mejor ejemplo. Es la salud la que escribe su literatura/ tanto sus ficciones como su diario. En su bellissimo *Clínica del abandono*, una colección de poemas estremecedores, Merini apunta: “Nadie en el manicomio ha dado jamás un beso/ si no es al muro que lo oprimía/ y esto quiere decir que la santidad/ es de to-

dos, como de todos es el amor.” A medida que se suceden las internaciones y los partos, la poesía de Merini alcanza un prestigio cada vez mayor. Milva convierte sus poemas en canciones. Pero ella no se la cree. Y sigue con su escritura impiadosa. Sobre la maternidad, escribe: “Pero una mujer cambia de vestido cuando se esposa/ y deja caer el himen sobre el corazón de quien ama./ Así yo he perdido mi corazón un día/ y no lo encontraré ya más./ Este amor tan sudado/ me ha dado un hijo.” Y también: “Todo pide una madre y que sufran sus pies”. Merini enfrenta las rachas de internación con el mismo estoicismo que la vejez: “Yo ya vieja/ como una pelota desinflada, expulsada de toda/ religión, tirada a la basura de/ todos los tiempos, yo desmemoriada y sucia/ mujer que no ve los diques del amor.” En sus últimos años su poesía persigue una mística. No digo que se volviera religiosa, sino que la escritura le revela su carácter sagrado. Lo había va ticinado, profecía autocumplida, en uno de sus primeros versos: “Vigilaba/ sobre la na-

da/ de todas las cosas/ pero era la lógica del infinito.” También había escrito: “Para amar no se necesitan leyes/ sino sólo sueños./ Adiós desde la frontera.” A Merini se la ha comparado tanto con Emily Dickinson, Sylvia Plath y, más acá, Alfonsina Storni. Sin embargo, a diferencia de ellas se distingue por un modo de plantarse en la escritura y el mundo sin au tocompasión ninguna. La rudeza que Merini puede posar en sus fotos, torea en vez de refugiarse en una fragilidad de género. Vale la pena detenerse en las fotos en que posa desnuda. Una mujer robusta, gorda, sesentona, con una mueca que evoca a Jean Gabin, siempre con el cigarrillo en la boca. No hay procañidad. En todo caso, una sinceridad, la conjunción irónica de genio y figura, lo que se dice “poner el cuerpo”. Tal como lo hizo en su escritura. Su antología *Clínica del abandono* la publicó la editorial Bajo la luna con una cuidada edición de Delfina Muschietti, quien tradujo a Merini con una delicada precisión de equilibrista.



Para amar no se necesitan leyes/ sino sólo sueños./ Adiós desde la frontera.





## FESTIVAL AZABACHE

Los escritores Federico Andahazi, Mempo Giardinelli, Juan Sasturain, Mercedes Giuffr , Guillermo Martínez, Guillermo Orsi, Claudia Piñeiro, Federico Jeanmarie, Leonardo Oyola, Josefina Licitra, Santiago

Gamboia y Fernando Wasaki participarán del 2  Festival Azabache de literatura policial y negra que se realizará en la ciudad de Mar del Plata del 10 al 13 de mayo del 2012.

El lanzamiento online del concurso de novela negra

“Festival Azabache”, se puede consultar en nuestro sitio web: <http://slt.telam.com.ar>. La novela ganadora será publicada por la Editorial Edivim de la universidad de Villa María (Córdoba) que tiene la colección Tinta Roja.

# Escribí la historia que yo me sentar  a leer

## Entrevista a Alejandra Zina



MAURO YAKIMIUK

**L**a escritora Alejandra Zina publicó el año pasado su novela *Barajas* (Plaza & Janés) y con la historia protagonizada por la azafata Carolina Blanco ha cosechado infinidad de elogios. Sus comienzos en el taller de Alberto Laiseca, a quién considera “un maestro”, la marcaron a tal punto que además de ir dando sus primeros pasos en la escritura, conoció a su actual pareja, el escritor Leonardo Oyola. En la actualidad, la autora está abocada a la escritura de un guión de historia junto con Iñaki Echeverría.



###  Qu  escritores te marcaron en sus comienzos?

En mis comienzos de escritora? Uno solo: Alberto Laiseca. Con él empecé a escribir ficción. Como lectora, muchos. Tanto como películas. Por ejemplo, hace unos años empecé la historia de una mujer que se llamaba Flora, absolutamente inspirada en el personaje de Julianne Moore en *Las Horas*. Que a su vez era una mujer muy parecida a mi vieja: bella, melancólica, insegura, con cierta irreverencia contenida, siempre al borde del colapso.

###  En qué momento decidiste que querías ser escritora?

Hace un par de meses vi *Apparitions*, una miniserie inglesa muy buena protagonizada por un cura exorcista. En un momento el cura le dice a uno de sus discípulos que la fe no sirve sino para probarse. Con ser escritora me pasa lo mismo. Cada vez que me siento, me pongo a prueba. Así que no tengo un único momento grabado en la memoria, estelar, fundacional,  pico, como la primera menstruación.

###  C mo surgió la historia de tu novela *Barajas*?

*Barajas* es mi segunda novela, la primera publicada. Estaba escribiendo *Todos los pies se mueven* a la vez, una novela larga que transcurre en un pueblo de la provincia de Buenos Aires con elementos de suspenso y fantástico. Estaba muy envalentonada con haber creado tantos personajes. Sentía una especie de delirio reproductivo: yo puedo sacar mil hijos. En medio de eso, se me apareció el personaje de Carolina Blanco, una azafata. Y después fueron apareciendo los demás. Me sent  en la compu, escribí todo lo que se me había ocurrido y un par de semanas después se lo mostró a Florencia Cambariere, editora de Plaza & Janés.

###  C mo llega la posibilidad de publicarla?

Una colega, Celia Dosio, me presentó a Florencia Cambariere y me insistió mucho para que le acercara un proyecto para una de las colecciones que ella dirige. Le

presentó ese elenco de personajes que se me había ocurrido y a los seis meses me llamó para decirme que le interesaba.

###  Por qué elegiste a una azafata para protagonizar la historia?

Porque habiendo pocas historias con azafatas tenía todo para probar. Porque quizás una profesión más cercana a la mía, me hubiese aburrido. Porque podía vengarme de los años de trabajos insanos con clientes prepotentes y jefes s dicos. Porque Carolina también podía tener su costado sódico.

###  Qu  semejanzas tenés con la protagonista Carolina Blanco?

La que acabo de mencionar. Cualquier mínima cuota de poder se pone al borde del sadismo y la perversión. En realidad mis defectos y mis virtudes andan repartidas por todos los personajes. Protagonistas y secundarios.

Tu pareja es el escritor Leonardo Oyola con el que se mues-

### tran mutuamente los textos a medida que van escribiendo,  qu  consejo de los que te dio para *Barajas* consider s que fue el más importante?

Confiar, disfrutar y ser intuitiva. Lo tengo escrito en un papel sobre mi escritorio.

###  Con qué se va a encontrar la persona que lea la novela?

Con la historia de una sobreviviente. Y con una aventura que puede tenerte un rato en otra parte. Esta es una de las cosas que yo espero de un libro, que me lleve a otra parte. Me gusta sentir eso y poderarlo.

###  Qu  opinión tenés del género chick lit?

Que en Argentina es un género for export, subvalorado, inexplorado, basado en unas coordenadas un poco frágiles: mujeres de treinta y pico, solas a su pesar, insatisfechas con sus vidas amorosas, heterosexuales hasta el machismo (me gustaría leer una buena historia de lesbianas). Me pa-

rece tan comercial como cualquier otro género popular. En los años 30 el policial no tenía valor literario, sino de uso: entretener a las clases populares. Hoy es el género más prestigioso: hay festivales, premios, colecciones editoriales, películas, programas de tele. Habrá que ver si el chick lit evoluciona o si muere en las mesas de saldo. Mi experiencia con *Barajas* es que pude hablar de lo femenino sin traicionarme. Y que escribí la historia que yo me sentar  a leer.

### Varias publicaciones literarias eligieron a tu primera novela como una de las destacadas del año 2011.  pensabas que iba a tener tanta repercusión al momento de publicarla o superó ampliamente tus expectativas?

Por un lado sabía que había trabajado para que la novela sea buena y excediera el público estrictamente femenino. Por otro, veía los prejuicios que podía despertar, porque yo misma me los tuve que sacar de encima para sentarme a escribir.

En mis momentos de inseguridad, pensaba en la indiferencia y el rechazo. Por suerte, no fue así. La leyeron, la comentaron, la reseñaron con interés y, en muchos casos, con entusiasmo. Sent  muy valorado mi trabajo y estoy agradecida por lo que me viene dando.

###  En qué proyecto est s trabajando actualmente?

El guión de un libro de historia con Iñaki Echeverría (*S tira/12*), que surge después de haber trabajado en otros proyectos juntos el año pasado. Es algo muy nuevo para mí, pero Iñaki me dice “barbaro, and  por acá” y yo lo sigo obediente. Tamb n empecé una historia bastante fuerte que transcurre en el Abasto. Puntualmente adentro del shopping. Un hombre que desaparece y su mujer que lo busca.



## EL POZO

Mi hermano Alberto cayó al pozo cuando tenía cinco años. Fue una de esas tragedias familiares que sólo alivian el tiempo y la circunstancia de la familia numerosa. Veinte años después mi hermano Eloy

sacaba agua un día de aquel pozo al que nadie jamás había vuelto a asomarse. En el caldero descubrió una pequeña botella con un papel en el interior. "Este es un mundo como otro cualquiera", decía el mensaje. Luis Mateo Díez

## EL HOMBRECITO DEL AZULEJO (fragmento)

Se aproxima al brocal del aljibe, llorando, llorando, y logra encaramarse y asomarse a su interior. Allí dentro todo es una fresca sombra y ni siquiera se distingue a la tortuga, de modo que menos aun se ven los fragmentos del azulejo que en el fondo descansan. Lo único que el pozo le ofrece es su propia imagen, reflejada en un espejo oscuro, la imagen de un niño que llora. Manuel Mujica Láinez



## CONTRATAPA

MAUMY GONZÁLEZ

**M**i madrina me había dado cobijo porque mamá no era capaz de alimentar tantas bocas. Llévase, y dígame a su hija Marta que en algo la podrá ayudar, le había dicho mamá. Y mi madrina no tuvo corazón para decir que no, aun sabiendo que su hija no me recibiría con los brazos abiertos. Nada más al verme Marta arrugó la cara. Gritó cuando mi madrina le pidió que me dejara vivir con ellos. Es sólo una muchachita, le dijo mi madrina. Pero Marta no entendía razones. Sólo al sugerirle que podía ayudarla con Coquito aceptó que me quedara en su casa.

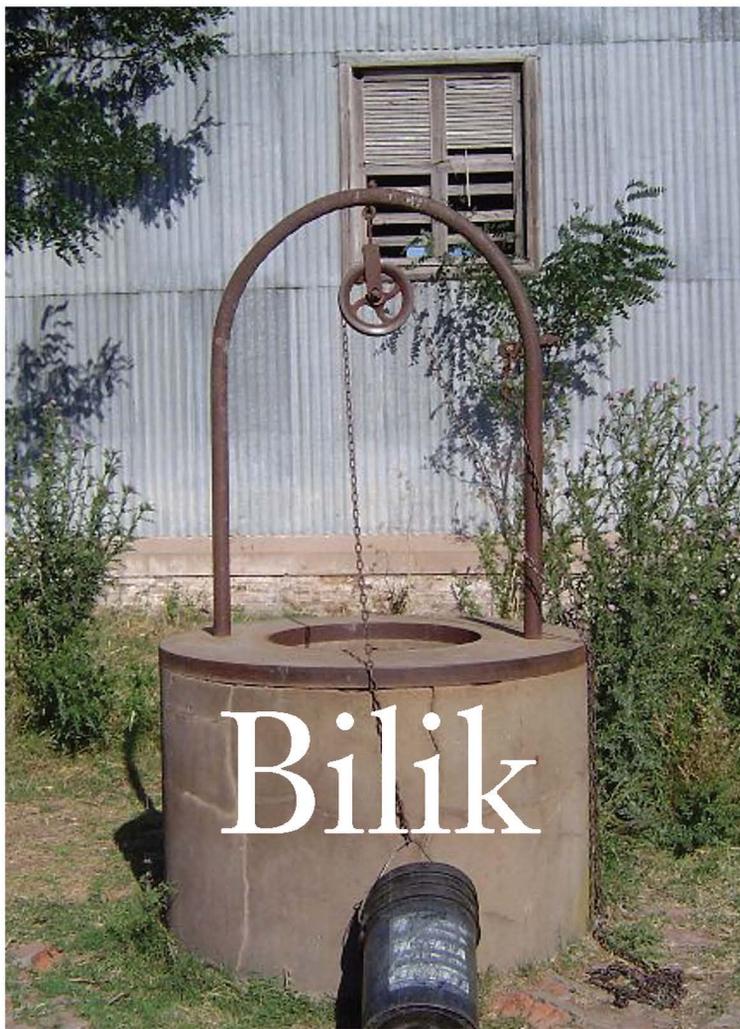
Marta se había casado muy joven con un hombre mucho mayor que ella. Tenían un hijo al que

*Siempre quise saber cómo hacía para escaparse si Marta tenía ese cuarto cerrado con candado...*

le decían Coquito. Era un nene pequeño, como de dos años. Mi madrina lo quería mucho aunque era bastante feo. Por las noches lo mimaba sobre sus piernas, hasta que se quedaba dormido. Marta, en cambio, lo dejaba llorar. Decía que la fastidiaba.

En aquella casa conocí a Bilik. Un día lo encontré en el patio. Dijo que dormía en el cuarto del fondo, al lado de la cocina. Siempre quise saber cómo hacía para escaparse si Marta tenía ese cuarto cerrado con candado pero me daba vergüenza preguntarle y él nunca me lo contó. Además que me importaba, si junto a Bilik vivir con Marta era menos desagradable.

Pasábamos horas jugando en el patio. Algunas veces nos subíamos al tapial a espiar a los vecinos. Otras nos quedábamos todo el rato tirando piedras al aljibe.



# Bilik

Bilik solía decir que el aljibe era un pozo tan hondo que llegaba hasta la China. Yo le creía porque, por más que prestara atención, nunca lograba escuchar a ninguna piedra tocar el fondo. Y a los seis años ese podía ser un fenómeno sorprendente.

A Bilik no le gustaba Coquito. No por el mismo porque, al fin y al cabo, sólo era un nene llorón, sino por Marta. Una vez me llevó hasta el aljibe y señaló el fondo. Nunca te acercas aquí si Marta

esta cerca, dijo, y sus ojos se opacaron de un modo extraño. También dijo que Marta era mala. No necesitó que me lo dijera, ya la conocía. Sabía que Marta podía ser muy egoísta, al punto de dejar a mi madrina sin comer sólo para que no compartiera el plato conmigo.

Ya que no podíamos hacer nada contra ella, viviendo en su casa, urasladamos mi estrategia contra a Coquito. Nos cansamos de torturarlo cada vez que pudimos. Por las tardes me tocaba darle la papilla. Apenas me dejaban sola aparecía Bilik. Nos comíamos la papilla mientras Coquito se chupaba el dedo sin entender nada.

Después le dábamos vueltas como a un trompo. Primero a un lado, después al otro. Un buen rato, hasta que apenas podía estar parado. Al regresar, Marta siempre se preguntaba por qué Coquito la vomitaba encima.

Los días en que no podíamos aprovechar la ración del nene asaltábamos la despensa, lo que implicaba un proceso más difícil. Había que esperar la hora de la siesta, que la casa quedaba sola, y escalar el mueble. Bilik me ayuda-

ba a subir la fortaleza, señalándome los salientes donde apoyar manos y pies, y así iba avanzando, hasta alcanzar la llave que Marta escondía en el tope. Sacaba cosas pequeñas, en especial galletas o compotas, que eran mucho más fáciles de manipular. Luego regresaba la llave a su sitio, sintiendo que el corazón me retumbaba en los oídos. Celebrábamos nuestra audacia a los saltos. Al acabar el botín tirábamos los desperdicios al aljibe, donde nadie podía encontrarlos. Tal vez por eso Marta nunca logró comprobar sus sospechas sobre el culpable de las extrañas desapariciones.

Pero mi madrina duro poco, estaba demasiado vieja. Murió mientras dormía, Bilik vino a dercirmelo. Esa noche se paró junto

*Una vez me llevó hasta el aljibe y señaló el fondo. Nunca te acerques aquí si Marta está cerca, dijo...*

a mi cama y me sacudió. Mírala, dijo y señaló con su dedo blanco la otra cama, se está yendo. Mi madrina, con una media sonrisa, suspiró con fuerza. Fui hasta su cama y le toqué la mano: estaba tibia. Me recosté junto a ella. No tuve miedo, al contrario, me sentí protegida. Así me quedé dormida.

Al morir mi madrina tuve que regresar al rancho de bahareque. Mamá pasó a buscarme una mañana gris. Quise despedirme de Bilik pero no lo hallé en nuestros escondites. Le pregunté a Marta dónde estaba y sólo conseguí que me fuera a buscar a los cuartos de nervios. ¿De dónde sacaste ese nombre?, gritó. En sus ojos había tanto odio que me asusté. Nos sacó desu casa a los empujones, mientras gritaba algo sobre un hijo muerto que en ese entonces no alcancé a entender.